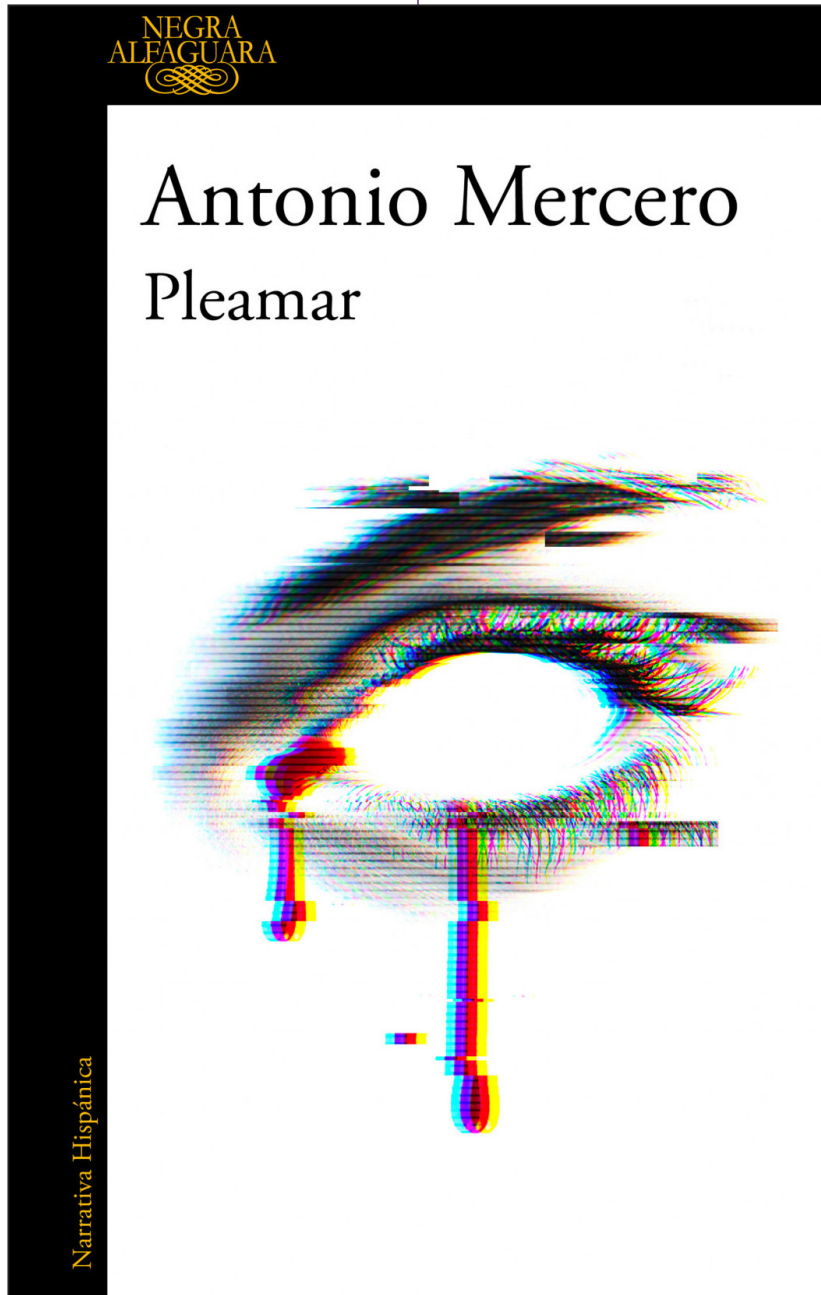




Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

SINOPSIS

Las hermanas Müller, Leandra y Martina, cuentan cada jueves su vida a millones de seguidores en el canal de YouTube Pleamar (acrónimo de Pequeñas Leandra y Martina), pero en el vídeo de esta semana aparecen amordazadas y maniatadas en un lugar oscuro, y llorando desesperadamente. Las visualizaciones crecen por horas sin que nadie sepa si va en serio o si todo es una broma macabra. ¿Es un secuestro real o un mero reclamo publicitario? El suceso no es, además, nada sencillo, pues estas dos *youtubers* son hijas de un peculiar matrimonio: una ex-periodista del corazón y ahora reina de los platós televisivos, y un cirujano plástico alemán cuya clientela se nutre de los personajes más famosos de España. Los padres denuncian la desaparición y el caso es asignado a una pareja de investigadores inusual: Darío Mur, divorciado y enamorado de la literatura clásica, y Nieves González, enganchada a las citas *online* y víctima de acoso en la comisaría.

Cuando la muerte de Martina Müller es retransmitida en directo y su cadáver aparece en una ría cerca de Huelva, se confirma que, efectivamente, aquello no era un montaje publicitario, sino un

secuestro absolutamente real. En su intento por salvar a Leandra, Darío y Nieves comenzarán a investigar a los padres. Descubrirán que el doctor Müller ejercía de cirujano de manera ilegal y que su vecina, que además es amiga de la familia y madre del novio de la hija menor, tiene una denuncia contra él por negligencia médica tras una operación fallida y que, por si eso fuera poco, lo ha estado chantajeando por dinero.

Esta rocambolesca y retorcida investigación se alimenta además de las múltiples amenazas del entorno digital. Parece imposible no pensar que todos los *youtubers*, los *influencers* y, en definitiva, cualquier persona con una cámara a mano (es decir: todo el mundo) pueda ser un potencial sospechoso. Pero este entorno también lo habitan, de manera a veces torpe y a veces inocente, los adultos: las aventuras de Nieves en las páginas de citas *online* y la difícil relación de Darío con su hija Ángela son el telón de fondo para esta novela en la que la intriga criminal se convierte en el escaparate de una sociedad en la que la relación entre padres, hijos y medios de comunicación es más complicada que nunca.

LA NUEVA PAREJA POLICIAL DE LA NOVELA NEGRA EN CASTELLANO

DARÍO MUR

El inspector de Homicidios Darío Mur tiene cincuenta años, es amante de la literatura clásica y un eterno aspirante a escritor. Tras el divorcio de su exmujer, que lo dejó por otro hombre después de veinte años de relación, Darío se refugia una temporada en Tenerife para escribir, pero se ve obligado a volver, reincorporarse al trabajo y asumir la responsabilidad de su hija Ángela, una chica de dieciocho años muy conflictiva. Hombre sensible y pacífico, Darío no soporta la violencia ni las injusticias, pero tendrá que replantearse su papel como padre y ciudadano del mundo actual cuando Ángela y las hermanas Müller le muestren la cara más dura de esas redes sociales que tanto aborrece, pero en las cuales tendrá que sumergirse para poder cumplir su misión.

NIEVES GONZÁLEZ

La subinspectora de Homicidios Nieves González tiene treinta y siete años, está soltera y suele tener muchas citas a través de diferentes aplicaciones. Es guapa, lista y sabe hacer su trabajo a la perfección, pero es también la policía más odiada de Madrid tras haber tenido el valor de denunciar por acoso sexual a su antiguo jefe, un comisario querido y respetado por todo el mundo. Nieves desea desesperadamente caerle bien a Darío, pero sobre todo quiere que él la crea y no la deje sola en el hostil ambiente de la comisaría. Lo que más necesita Nieves ahora es un aliado del que poder fiarse para solucionar el caso y volver a tener confianza en sí misma como policía.

CÓMO SER UN *BOOMER* Y NO PERDER A TU HIJO EN EL INTENTO: DE QUÉ HABLA *PLEAMAR*

Pleamar (como ha hecho el propio Antonio Mercero) se introduce, a través del *thriller*, en el universo de las *youtubers* y los *influencers*, que muchos lectores habituales de narrativa ignoran por mucho que sus hijas e hijos se pasen la vida en él. Mercero presenta todo este mundo de una forma cercana pero nada condescendiente con el lector a través de los ojos sorprendidos de Darío, quien tiene que lidiar con cómo su hija se relaciona con este tipo de plataformas.

La adolescencia lleva siendo conflictiva y escandalosa, al menos en nuestro imaginario colectivo, desde siempre. Ahora bien, ¿cómo se manifiesta hoy esa condición aparentemente inevitable? Esa conflictividad, en ocasiones violenta, es registrada y difundida sin límite alguno a través de imágenes que se multiplican infinitamente en plataformas en las que se mezclan con otros tantos vídeos tiernos, divertidos o directamente banales, sin otra jerarquía más que la del número de seguidores. ¿Cómo y con qué códigos (éticos, estéticos, sociales, políticos) se relaciona la juventud con ese caos tan adictivo? ¿Son los adultos capaces siquiera de empezar a comprender dichos códigos y dirigirse a la juventud diciéndoles algo de valor?

Esta adolescencia nueva, ¿cómo se mezcla con formas familiares que no son las tradicionales? ¿Cómo puede un padre divorciado poner en valor su figura si ni siquiera es capaz de comunicarse en el mismo lenguaje que utiliza su hija? ¿Pueden los padres hoy en día acercarse a sus hijas e hijos sin que se les atribuya una etiqueta que probablemente ni siquiera comprenden del todo?

Pero la violencia no se encuentra solamente entre las y los adolescentes: la violencia machista, aunque pueda tener diferencias generacionales, se halla en todos los ámbitos y estratos de la sociedad. ¿Cómo lidiamos con esta violencia? ¿Cómo la afrontamos y la reparamos cuando se manifiesta en nuestro entorno? *Pleamar* aborda este problema presentando la reincorporación al trabajo tras una denuncia de acoso sexual en un ambiente tan machista como una comisaría.

Todos estos conflictos éticos, de difícil solución, encuentran su culminación en un final digno de una grandísima novela negra.

EXTRACTOS

«No se ve bien. La habitación es oscura, el plano fijo está pobremente iluminado y las hermanas Müller se mueven a base de espasmos para intentar liberarse de las cuerdas. Están atadas a sendas sillas de tijera. Trozos de cinta americana hacen de mordaza y ahogan los gritos. El vídeo solo dura cinco segundos y está dirigido a dieciocho millones de personas, la cifra de suscriptores del canal que las dos jóvenes, bajo el nombre de Pleamar, tienen abierto en YouTube.

Desde hace tres años, cuando empezaron a grabar vídeos caseros sin demasiadas pretensiones, simplemente para divertirse, no han faltado ni un solo jueves a la promesa de subir un vídeo nuevo. Esa es la pauta: un vídeo por semana.

Siempre los jueves, siempre a las diez. Y la víspera, un pequeño adelanto del contenido del día siguiente. Una pieza breve, una pildorita para despertar el interés de la audiencia. Algo sencillo: Martina, por ejemplo, anunciando que va a dar consejos de belleza. O Leandra afirmando con una sonrisa traviesa que va a enumerar los defectos de su hermana.

Pero nunca han urdido un reclamo como este: las dos atadas a una silla y tratando de liberarse. ¿Qué contenido están anticipando en este caso? Como broma resulta un tanto macabra, por mucho que hayan demostrado varias veces que son capaces de cualquier payasada. En los comentarios de la gente surgen dudas.

“¿Esto es un fake? ¿Habéis visto eso? ¿Han secuestrado a las Müller o se están riendo de nosotros?”

Los forcejeos de las hermanas pueden pasar tanto por gestos de angustia como por expresiones de actriz sobreactuada. La mordaza de Martina se abomba y se desinfla como si ella estuviera gritando como una posesa. Pero también puede ser que se esté partiendo de la risa. Y la mirada de Leandra, más extraviada que nunca, ¿es presa del pánico, o la leve bizquera que siempre ha padecido encuentra en la broma una tesitura más amplia?

“Ya no saben qué hacer para llamar la atención. A Pleamar se le está yendo la pinza.”

“Pues a mí me da yuyu el vídeo. La plataforma debería retirarlo y que entre la policía.”

El vídeo no se retira.

Los controladores del buen gusto y de que se mantenga a raya la política de la empresa solo ven a dos chicas montando el numerito.»

«A sus treinta y siete años, la subinspectora Nieves González mantiene el aire alegre y los ideales que la han acompañado durante su juventud. Está convencida de que una sonrisa no casa mal con el trabajo y parece haber firmado en alguna parte un contrato de una sola cláusula: hacerse mayor no es volverse serio. Le gustaría enseñarle ese contrato a Darío Mur. Cuando lo vio por primera vez en el vestíbulo de la Brigada Provincial, le pareció un hombre amargado. Una semana después le parece un hombre gris sin posibilidad de mejora. Todo un reto para una mujer como ella, sacarle una sonrisa.

No lo conoce, le gustaría tener tiempo de encontrarle las cosquillas, ella se tiene por una mujer habilidosa en las relaciones sociales y cree que siempre hay una vía para llegar a todo el mundo, incluso a las personas más secas y más impenetrables. Solo hay que encontrarla. Pero esa exploración tendrá que hacerla mientras investiga con él un caso. Lo comprende cuando el oficial Morillas se le acerca para informar de que los padres de dos jóvenes youtubers han venido para hablar con ellos. Según parece, han denunciado la desaparición de sus hijas en una comisaría y alguien les ha allanado el camino hasta la Policía Judicial. Son personas influyentes. Nieves no tarda en comprender que son los padres de las hermanas Müller.

—Diles que ahora mismo los atiendo —contesta seria mientras se levanta y se dirige hacia la puerta de su jefe.

Entra en el despacho del inspector Mur para ponerle en antecedentes. A Darío no le gusta que le interrumpan la lectura del periódico, un momento sagrado en su vida llena de costumbres fijas. Eso es exactamente lo que acaba de hacer Nieves y por eso la mira conteniendo la impaciencia.

—Por lo que me cuentas, no han pasado ni siquiera veinticuatro horas desde que las vieron por última vez.

Nieves toma aire y asiente. El inspector tiene razón. Puede ser un caso típico de dos jóvenes hartas de la presión de la fama que se regalan un par de días de juerga. Pero las redes arden con conjeturas y presagios y una petición de ayuda de la madre de las hermanas se ha hecho viral vía WhatsApp.

—Los padres están preocupados.

En realidad, la rumia no es solo de los padres. En otros tiempos se podría decir que la desaparición de las jóvenes ha sacudido la tranquilidad de la Colonia de los Diplomáticos, uno de los barrios residenciales más exclusivos de Madrid. Pero hoy, en la era de la tecnología colonizadora de hábitos y disciplinas, es más correcto decir que el suceso afecta a los más de dieciocho millones de suscriptores de Pleamar.

—De acuerdo, diles que pasen —dice Darío dejando a un lado el periódico.»

«Darío conduce por la carretera de Extremadura hacia Cazalegas. El embalse se acopia de las aguas del río Alberche y es una zona de recreo donde se puede pasear, practicar deportes náuticos y comer en alguno de sus merenderos. Pero no encontrarán ahora mucha diversión. Es noviembre, es temprano, hace frío y allí les esperan la Guardia Civil y el cuerpo de Martina. Nieves suelta un bostezo ahogado que suena como un maullido. Tiene sueño y está intranquila, como siempre le pasa cuando llega la hora de inspeccionar un cadáver.

Darío toma la salida 106 y desde ese punto los dos policías permanecen callados. La proximidad del horror impone un escrúpulo de respeto. Un guardia civil con una baliza luminosa les indica el sendero que deben recorrer para llegar al sitio exacto. Está amaneciendo y una niebla blanca flota por encima del agua, como si el pantano borboteara en un silencio gélido.

Un sargento les sale al paso y saluda con un gesto discreto, también él conta-

giado del aire luctuoso del lugar. Darío no devuelve el saludo, quiere ir al grano: se presenta como el inspector Mur y a Nieves como la subinspectora González.

—¿Quién la ha encontrado?

—Un pescador. Nos ha llamado a las seis de la mañana.

—¿Tanto madrugan los pescadores?

—Quería pescar el black bass, hay alguno por aquí, por la zona de los juncos. Un pez raro.

—¿Ha tocado el cuerpo?

—Él dice que no. Nos ha llamado con el susto metido dentro. Pero cuando hemos llegado estaba pescando tan tranquilo. A cinco metros del cadáver. Hay gente que no tiene alma.

—Joder con el pez ese. Sí que debe de ser un buen trofeo —deja escapar Nieves.

—¿Ha llegado la Científica? —pregunta Darío.

—Todavía no.

—¿El juez?

—Está de camino.

—¿Venimos de Madrid y somos los primeros?

—Los segundos, los primeros hemos sido nosotros.

Darío esquivo la tentación de entrar en una refriega. Ya ha tenido muchos líos de intendencia con otras divisiones a lo largo de su carrera.

—¿Dónde está el cuerpo?

—En los juncos, al lado de la encina.

Afortunadamente, el sargento acompaña la frase señalando la dirección con el brazo. No es la primera vez que le dan en el campo indicaciones arbóreas, a él que no sabe distinguir un alcornoque de un ciprés. Hacia allá se encaminan los

dos policías. El guardia civil sujeta a Nieves del brazo.

—¿Ha desayunado?

—¿Cómo dice?

—Se lo pregunto porque no es agradable lo que van a ver.

—¿Por qué no se lo pregunta a mi compañero? ¿Me ve más blandita a mí?

—Le han arrancado los ojos.

A Nieves se le quitan las ganas de responder con una bordería. Ha visto a Martina Müller en muchos vídeos. Una joven llena de gracia, con los ojos chispeantes, traviosos, intensos. Se la figura ahora sin ellos y le entra una tristeza indecible, mezclada con rabia.

Martina es un bulto lechoso entre los juncos. Lleva la camiseta blanca con la que salió de su casa el miércoles. También los pantalones negros. Solo tiene un zapato, el otro pie está descalzo a no

ser por un calcetín tobillero que está a punto de resbalar del todo pero resiste milagrosamente. El cuerpo entero es un amasijo de sangre y barro. Está curvado de forma sinuosa, como en una postura de siesta holgazana. Los ojos son dos hoyos negros, pequeños, y justo al lado del izquierdo, en la sien, hay una babosa inmóvil. También le han arrancado el cabello y así parece una muñeca vieja encontrada en un desván. Calva, desojada y con una veintena de erupciones de sangre, tejido y pus en todo el cuerpo. La han cosido con un arma punzante.

Darío la mira en silencio. En momentos como este echa de menos la fe religiosa que todo lo simplifica: ante cualquier desgracia, uno bisbisea una oración. Él tiene que dejar pasar unos segundos y digerir la brutalidad que han hecho con una joven que era pura luz.»

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. Las nuevas tecnologías aparecen en la novela como una frontera generacional. Curiosamente, aunque hasta hace no tanto el «saber» se transmitía de las generaciones más mayores a las más jóvenes, ahora parece que estas últimas tienen unas destrezas y unos conocimientos que descolocan a los adultos; de alguna manera, viven en una realidad que no «han heredado» y de la cual, de hecho, tendrían mucho que enseñar a sus padres, por ejemplo. ¿Cómo aparece esto representado en la novela? ¿Qué momentos de incomunicación generacional son los más importantes? ¿Os veis representados en esta incomunicación?
2. La adolescencia, que es una época de rebeldía y excesos, y siempre lo ha sido, también a menudo tiene una particular relación con la violencia, y esto también ha sido siempre así. Partiendo de cómo es vista en la novela, ¿creéis que los adolescentes de hoy en día son más violentos que los de épocas anteriores? Si es así, ¿qué papel tienen los medios de comunicación masivos en esta normalización? ¿Y las redes sociales? ¿Aparece bien representada en *Pleamar* la relación entre violencia y redes sociales?
3. Todo el fenómeno de *youtubers* e *influencers*, que ponen su vida entera y su imagen a disposición de las redes sociales y la mercantilización, tiene un reflejo a menor escala en todos nosotros: todos y todas buscamos afinar nuestros posts y retocar nuestras fotos para que tengan todos los likes posibles, todos queremos más seguidores en nuestras redes, todos queremos que la gente más especial nos comente nuestros selfies. ¿*Pleamar* os ha hecho replantearos vuestra relación con vuestras propias redes sociales? ¿Vuestro uso o el de las personas cercanas de las redes o de los móviles os ha traído problemas que no habrían tenido lugar sin ellos?

4. Muchas novelas negras y policiacas (y también series y películas) en los últimos tiempos tienen protagonistas femeninos muy característicos. ¿Qué diferencia a Nieves González de otras protagonistas del género? ¿Veis algo particular en su relación con los hombres de su entorno que la distinga de otras protagonistas de la novela negra?
5. Un asunto importante en la novela es la reincorporación de Nieves González a su puesto tras una denuncia por acoso sexual y el trato que recibe. ¿Creéis que en vuestro entorno laboral sería recibida de la misma manera? ¿Cómo sería tratada la persona que ha cometido el acoso y la que lo ha recibido? ¿Cómo podría mejorar esta situación?
6. ¿Cómo definiríais la relación padre-hija en la novela? ¿Estaríais dispuestos a mentir así por vuestros propios hijos?

EL AUTOR

© María Mercero



ANTONIO MERCERO (Madrid, 1969) es licenciado en Periodismo. Trabajó en las agencias de noticias LID y FAX PRESS y fue colaborador de *La Gaceta de los Negocios* en Nueva York. Desde 1994 ha trabajado como guionista en películas y series ha trabajado en películas y series como *Felices 140*, *Invisibles*, *Hospital Central* y *Hache*. Ha publicado las novelas *La cuarta muerte* (2012) y *La vida desatenta* (2014). *El final del hombre* (Alfaguara Negra, 2017) fue la primera de la serie protagonizada por la policía trans Sofía Luna. En 2018 llegó la se-

gunda entrega, *El caso de las japonesas muertas*. Los derechos de ambas novelas han sido vendidos para una adaptación para la televisión. Junto a Jorge Díaz y Agustín Martínez ha publicado en Alfaguara Negra, bajo el seudónimo de Carmen Mola, las novelas *La novia gitana* (2018) —de cuya adaptación televisiva además será coguionista—, *La Red Púrpura* (2019) y *La Nena* (2020). Con *Pleamar* (Alfaguara Negra, 2021), Mercero ha iniciado una nueva serie de novela negra, protagonizada por los inspectores Darío Mur y Nieves González.

LA CRÍTICA HA DICHO

«El *thriller* del momento por un enamorado de la maldad de Patricia Highsmith, que cayó en la tentación de la novela negra.»

El País

«Exquisita. Mercero domina la receta para que no puedas parar de leer.»
Susana Martín Gijón

«Mercero realiza un peculiar análisis de la sociedad y de los nacidos en los albores del milenio, utilizando las herramientas propias del mismo [y] demostrando así que la novela negra no está reñida con los tiempos que vivimos ni con sus peculiares guiños tecnológicos.»
Luis Santillán, *Cuadernos del Sur*

«El lector se ve envuelto en una maraña intensa que el autor de tan impresionante obra de suspense nos va mostrando. Cada capítulo, que son cortos, que suman un total de cuatrocientas páginas, no permiten una lectura de espaciosos descansos, sino todo lo contrario. Antonio Mercero, reputado maestro creador en el mundo de la novela negra, dueño y señor de una maestría envidiable, [...] construye un inquieto y tenso *thriller* que planea volando la narración hasta el último capítulo.»
Francisco Vélez Nieto, *Todo Literatura*

«Brillante. Mercero nos lleva de sorpresa en sorpresa hasta un final inesperado.»
Santiago Díaz

